

# ¿ES POSIBLE UNA CATEQUESIS EN CLAVE CATECUMENAL SIGUIENDO EL MODELO DEL RICA?

*María Irene Nesi<sup>1</sup>*

## **LA SUERTE DE UN DOCUMENTO DESCONOCIDO. EL RITUAL DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS**

A veces hay preguntas que ayudan a descubrir procesos y tiempos adecuados. Es el caso de la pregunta por el conocimiento y difusión del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA). Aparece entre los primeros rituales de los sacramentos actualizados elaborado según el mandato conciliar recogido en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*<sup>2</sup>. La publicación del Ritual tiene fecha de enero de 1972 y fue posterior al Ritual renovado del Bautismo de niños.

Desde el punto de vista litúrgico son de gran valor las disposiciones y ritos para el bautismo de adultos, y su novedad está en que además de recuperar los ritos propios para los adultos, establece

---

1 Hija de María Auxiliadora. Licenciada en Educación, mención Física y Matemática y en Ciencias Religiosas, Magister en Teología Pastoral, Directora del Departamento de Catequesis y Biblia de Venezuela, Presidenta de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, SCALA, Experta de la Sección Catequesis del CELAM.

2 SC 59, 61, 66 entre otros

un itinerario completo para la iniciación cristiana, volviendo así a la tradición de los primeros siglos de la Iglesia, como lo recomienda el Concilio<sup>3</sup>. En el Ritual se restaura el catecumenado como camino para *hacerse cristiano*. Sin embargo, y a pesar de la importancia y de la riqueza invaluable para la praxis pastoral, llama la atención la lentitud con que se acoge y difunde<sup>4</sup> tanto en Europa como en nuestro continente, y más aún la lentitud con que se pone en práctica.

En América Latina, y en Venezuela en particular, el RICA pasó enseguida a segundo plano. En los años '70, la Iglesia en el continente está bajo la influencia de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, que abre caminos de renovación en la aplicación del Concilio Vaticano II. Sin embargo, no está en condiciones de comprender todavía que ha llegado a su término el régimen de cristiandad, ni se da cuenta que la mayoría numérica que ostenta no es sin más un signo de compromiso y transformación de las estructuras según los valores del Evangelio. Su atención se centra, pues, en la contradicción generada por ser un continente de mayoría católica con una brecha creciente y escandalosa entre ricos y pobres<sup>5</sup> y sus consecuencias.

Se está lejos de tener que abordar el problema del bautismo de adultos como realidad pastoral; se los trata como casos excepcionales y en la mayoría de ellos, por tanto, se sigue el ritual del bautismo para niños ya renovado *adaptándolo* según las circunstancias, con una más breve que larga preparación previa al sacramento. Habrá que esperar a los años finales del siglo XX para que el RICA adquiera la relevancia que se le reconoce hoy en la praxis pastoral, y se tome en serio el proceso de iniciación cristiana para los adultos en la praxis eclesial y en la documentación magisterial<sup>6</sup>.

---

3 AG 14, SC 64.

4 ALVES DE LIMA L.: *Catequese com adultos e iniciação cristã*, "Medellín" 114 (2003) 313

5 Ver, por ejemplo el Documento de Medellín (1968) II, *La Paz*, 1

6 En Venezuela, será el Concilio Plenario de Venezuela en su documento *La Catequesis*

La consideración del Ritual en lo que tiene de novedad postconciliar, tiene aquí un valor adicional y es que el catecumenado no solo es un camino litúrgico<sup>7</sup> de celebración *gradual* de los sacramentos de iniciación, sino que este camino exige una auténtica *experiencia* previa de vida cristiana, acompañada por una catequesis particular.

### **EL RICA (1972) Y EL DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS (1997)**

La publicación del Directorio General para la Catequesis en 1997, a los veinticinco años del RICA, fue ocasión excelente para dar nueva vigencia al Ritual y proponer caminos concretos que vincularan la celebración sacramental de la iniciación cristiana con el itinerario catequético para la iniciación cristiana en el catecumenado.

El tema reaparece con una nueva insistencia para América Latina, diez años después, con motivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, cuya propuesta se recoge en el *Documento Conclusivo* (DA), y deja en claro que en el horizonte de la nueva evangelización, la formación del creyente como discípulo misionero define su identidad. Cito aquí completo el n° 288 del Documento por su importancia para el tema que nos ocupa:

“La iniciación cristiana, que incluye el kerygma, es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Nos da, también, la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido. La iniciación cristiana, propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea

---

(113-115) quien norme la implementación del catecumenado prebautismal para los adultos y la catequesis de adultos en clave catecumenal. El Documento de Aparecida, propondrá la iniciación cristiana como parte del proceso formativo del discípulo misionero de Jesucristo (cf. DA 279-285 por ejemplo).

7 BOROBIO D., *Catecumenado e Iniciación Cristiana. Un desafío para la Iglesia hoy*, Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 2007, pág. 56 y sig.

en la forma de catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. Este catecumenado está íntimamente unido a los sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía, celebrados solemnemente en la Vigilia Pascual. Habría que distinguirla, por tanto, de otros procesos catequéticos y formativos que pueden tener la iniciación cristiana como base”.

En cuanto a la dimensión catequética de la iniciación cristiana y su influencia sobre todo el proceso catequético, hay que buscarla a partir del Directorio Catequístico General de 1971 (DCG). Por ejemplo en el n° 20 se pide que se establezca el catecumenado en lugares en que no ha llegado aun la fe cristiana<sup>8</sup>. Sin embargo será en los años siguientes en que su influencia sobre la catequesis se sentirá con intensidad progresiva.

En el Directorio General para la Catequesis de 1997 (DGC) queda manifiesta una impronta particular del catecumenado sobre la catequesis, hasta acentuar de tal manera la catequesis al servicio de la iniciación cristiana que la catequesis permanente (u otras formas de catequesis) aparecen en un segundo lugar. Baste destacar que el catecumenado se presenta como el paradigma de la catequesis<sup>9</sup>.

Los intentos por formular una catequesis que responda a las exigencias de la iniciación cristiana, a partir del RICA y de la restauración del catecumenado, han sido variados, inculturados, adaptados a diversas realidades, y se ven reforzados a partir de 1997. Si bien el catecumenado es un camino hacia la fe adulta, también, como lo expresa el Directorio<sup>10</sup>, en su originalidad se inspiran otros itinerarios para adolescentes, y aun niños.

---

8 Ver también DCG (1971) 190

9 Cf. DGC (1997) 90,

10 Cf. DGC (1997) 52, 58 entre otros.

## EL RICA, CAMINO LITÚRGICO-SACRAMENTAL Y LA CATEQUESIS

Después de estas aclaraciones previas conviene dilucidar cómo se puede hablar de una catequesis inspirada en el RICA que por su naturaleza es un libro litúrgico, un ritual. Sin embargo es una de las riquezas del documento<sup>11</sup> : en los textos introductorios se establece el catecumenado como camino preparatorio al bautismo (*Observaciones Generales* 1), se reafirma la vigilia pascual como lugar nato de los sacramentos de iniciación (*Observaciones Previas* 8) y se exhorta a recuperar la unidad de los tres (bautismo, confirmación y eucaristía) en una única celebración litúrgico-sacramental (*Observaciones Generales* 2).

El catecumenado emerge como un camino complejo e integrador que une la enseñanza con la vivencia y la celebración. En el n° 1 de las *Orientaciones previas* se explica que este camino es para las personas que “al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión”, dejando en claro que este camino es para que “se les provea de la ayuda espiritual para su preparación y para la recepción fructuosa de los sacramentos en el momento oportuno”.

Por otra parte, el RICA solo expone el camino catecumenal y las características de cada etapa. Es tarea de la catequesis descubrir cuáles son los contenidos catequéticos y las experiencias de fe que se han de desarrollar durante el proceso. Cabe preguntarse si es posible elaborar un itinerario catequético a partir del RICA, para responder a las exigencias de un camino que conduzca efectivamente a la vivencia cristiana plena. Como se ha señalado antes, el RICA es un libro litúrgico y no un texto para la catequesis<sup>12</sup> . ¿Cómo hablar de una dimensión catequética entonces?

11 Cf. MADRIGAL SALAS A.: *El Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos*, “Medellín” 114 (2003), 263

12 Cf. LÓPEZ SÁEZ J.: *Catecumenado e inspiración catecumenal* en PEDROSA V.M.<sup>a</sup>.- NAVA-

Puede asumirse desde dos vertientes: desde el contenido mismo del texto en las *Orientaciones Preliminares*, y desde el proceso que el Ritual propone.

El desarrollo de las etapas del catecumenado<sup>13</sup>, restablecido por el RICA, señala para cada una de ellas unos tiempos que deben ser dedicados a la catequesis para favorecer y acompañar al catecúmeno en un proceso gradual de maduración de la fe inicial. RICA no determina contenidos, no es su objetivo. Pero precisa la naturaleza de cada etapa y señala el grado de madurez que se espera del catecúmeno.

La segunda perspectiva nos pone en contacto con el proceso que se deriva de la propuesta del catecumenado: qué catequesis, o mejor, qué proceso catequético<sup>14</sup> corresponde a las metas esperadas en cada etapa del catecumenado. Si el RICA señala claramente la necesidad de una catequesis adecuada a la naturaleza y fines de cada etapa, toca a la catequesis diseñar itinerarios ajustados al mismo para lograr la personalidad madura del creyente inserto con un proyecto de vida según el evangelio, en la comunidad y en la sociedad.

Como queda claro, el camino que recorre el adulto convertido hasta llegar a ser cristiano se define por el proceso de iniciación cristiana. Para comprender su relación directa con la catequesis es oportuno volver sobre la ubicación de la misma dentro del proceso evangelizador. Retomo lo que afirman los documentos del magis-

---

RRO M.-SASTRE, J.(eds.), *Nuevo Diccionario de Catequética*. Madrid, San Pablo, 1999, 291

13 BOROBIO D., *Catecumenado e Iniciación Cristiana*, ob.cit., 56-57.

14 Ibid., 59-61

terio al respecto<sup>15</sup>. La evangelización como proceso se articula en tres momentos esenciales: la acción misionera, la acción catequético-co-iniciatoria y la acción pastoral.

Con respecto a las etapas del crecimiento en la fe, como tareas del ministerio de la Palabra, se distinguen<sup>16</sup>: el primer anuncio en la situación inicial de ignorancia o abandono de la fe; la acción catecumenal de la iniciación cristiana como desarrollo gradual de la fe inicial; y la educación permanente en la fe para la etapa de la madurez de la fe vivida en la comunidad cristiana.

Conviene tener en cuenta que en el centro del camino hacia la adultez en la fe encontramos el catecumenado y los sacramentos de la iniciación cristiana. La catequesis es consecuencia de un anuncio misionero efectivo y tiene como finalidad favorecer el desarrollo de la conversión inicial y llevar a la madurez de la fe<sup>17</sup>. La introducción en la comunidad eclesial se realiza a partir de la catequesis y por la iniciación a la vida sacramental, a la actitud y conducta moral y al testimonio<sup>18</sup>.

Las etapas progresivas del itinerario de iniciación cristiana, junto con los ritos que preceden y acompañan la celebración sacramental, requieren de un tiempo de anuncio y profundización en la fe y en la vida cristiana que capacitan para la recepción de los sacramentos de la iniciación. En la catequesis se estructura la conversión a Jesucristo, encuentra su fundamento la primera adhesión, y se da una enseñanza-aprendizaje suficientemente larga del misterio de salvación y del estilo de vida propio del evangelio (DGC 63).

---

15 DGC (1997) 49. Cf. EN 24; CT 18; AG 6; RM 33 y 48

16 DGC (1997) 60. Cf. EN 51-53; AG 14

17 ALBERICH S. E.: *Catequesis Evangelizadora. Manual de Catequética Fundamental*. CCS, Madrid 20092, 149

18 ALBERICH S. E.: *Catequesis Evangelizadora*, ob.cit., pág. 224

## LA CATEQUESIS DE INICIACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA LITURGIA Y LOS SIGNOS SACRAMENTALES

La estructura de la iniciación cristiana tal como viene establecida en sus líneas básicas por la tradición cristiana y actualizada a la nueva realidad procede en grados<sup>19</sup> sucesivos.

Para lograr los grados del camino catecumenal, son necesarios unos tiempos o etapas<sup>20</sup>:

La primera etapa, llamada *precatecumenado*, es tiempo que exige de la persona que se acerca a la fe, investigación y búsqueda, y por parte de la Iglesia, da testimonio de caridad y diálogo para culminar en el primer anuncio<sup>21</sup>. Es el tiempo del encuentro con la persona de Cristo y de la llamada a la conversión por el anuncio del kerygma.

La segunda etapa, tiempo del *catecumenado* propiamente dicho, comienza con la celebración del ingreso en el grado de los catecúmenos; puede durar varios años, y se emplea en la catequesis y ritos complementarios. Acaba en el día de la *Elección*.

---

19 Siguiendo la tradición de la Iglesia, RICA denomina *grado* a cada uno de los estadios que alcanza la persona en su camino de hacerse cristiano, y señala tres: catecúmeno, elegido o iluminado y neófito. A los que se acercan pidiendo ser bautizados, los denomina *simpatizantes*.

20 Se entiende aquí por *etapa*, el tiempo previo a cada grado, y en el que se desarrollan las experiencias necesarias para que el candidato pueda hacer su *noviciado* de vida cristiana (AG 14) y alcanzar el grado correspondiente en su proceso

21 RICA utiliza aquí el término *evangelización* y lo hace en sentido restringido como tiempo del primer anuncio y llamamiento a la conversión. Después de EN, evangelización se refiere a toda la acción de la Iglesia (EN 18) y en este sentido la usaré en este trabajo, a excepción de citas de documentos o autores previos a EN.

La tercera etapa es el tiempo de la *purificación e iluminación*, bastante más breve, y de ordinario coincide con la preparación cuaresmal<sup>22</sup> de las solemnidades pascuales y de los sacramentos. Los *elegidos* se dedican con mayor intensidad a la preparación al bautismo, a la purificación y a la iluminación por la penitencia, la oración y la caridad. Se abre con la celebración de la *elección* y durante este tiempo se realizan los escrutinios y las entregas. Termina en la noche de la Vigilia Pascual en la que los catecúmenos son bautizados, reciben la confirmación y participan por primera vez en la mesa eucarística.

La última etapa, que coincide con el tiempo pascual<sup>23</sup>, se dedica a la *mistagogía*, o sea a la experiencia espiritual de los neófitos, a gustar de los frutos del Espíritu, y a estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad de los fieles. (Cf. RICA, Observaciones Previas 7).

### INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS

Cuando el DGC dice que si “la «misión ad gentes» es el paradigma de toda la acción misionera, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora” (90)<sup>24</sup> quiere expresar en esta afirmación cómo la catequesis adquiere nuevo rostro y nuevas dimensiones como itinerario de fe.

---

<sup>22</sup>Originariamente la cuaresma surge como tiempo de preparación inmediata de los catecúmenos al bautismo en la Vigilia Pascual. Todavía hoy la liturgia cuaresmal y los ritos de la etapa de purificación e iluminación, dan testimonio de este origen.

<sup>23</sup> La liturgia pascual refleja los contenidos de la catequesis mistagógica: las apariciones del Resucitado y los discursos sobre la presencia de Jesús en su Iglesia, además de la lectura del libro de los Hechos, que ahonda en la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida de las primeras comunidades.

<sup>24</sup> Esta *afirmación* ya se encuentra en el Mensaje Final del Sínodo de los Obispos sobre la Catequesis en nuestro tiempo (1977), MPD 8.

Efectivamente la inspiración catecumenal abre nuevos caminos a la catequesis. Ante todo, es descubrir que la catequesis es un *proceso*. No sólo porque es parte de un proceso más amplio y del que ella es un momento *esencial*<sup>25</sup> sino porque la catequesis misma se concibe como proceso de iniciación a la vida cristiana<sup>26</sup>, y como proceso de educación permanente en la fe<sup>27</sup>.

La catequesis como proceso se ajusta a la naturaleza de la fe cristiana, que consiste en un progresivo reconocer, acoger y aceptar la presencia de Jesucristo y seguirlo (Cf. DA 244). A la luz de las nuevas directrices y exigencias, se presenta como un *ministerio o servicio de la palabra* de Dios encarnada en *experiencias* de fe, en función de un *itinerario de crecimiento y de maduración* cristiana, vitalmente insertado en un amplio *proyecto de renovación eclesial*. Se dilata considerablemente el horizonte de la tarea catequética. De una catequesis *unidimensional*, centrada sobre todo en la transmisión de conocimientos religiosos, sin tomar casi en cuenta las dimensiones de la experiencia cristiana, se pasa a una visión más amplia del cometido catequético, como *formación cristiana integral*<sup>28</sup>. La catequesis, como instrumento esencial de *formación cristiana*, debe llegar a ser una dimensión constitutiva de la vida cristiana y eclesial<sup>29</sup>. Se puede decir que lo que hizo el Concilio de Trento con los sacerdotes (creando los seminarios para su formación), lo debe hacer ahora la Iglesia con *la totalidad del pueblo cristiano*, es decir crear *seminarios o noviciados de vida cristiana*.

¿Cuáles son las características resaltantes de la catequesis de inspiración catecumenal?

---

25 Cf. DGC [1997] 65

26 Cf. DGC (1997) 63 y 64

27 Cf. DGC (1997) 69-70

28 DGC (1997) 84

29 Cf. LÓPEZ SÁEZ J.: *Catecumenado e inspiración catecumenal*, ob. cit., 292

Ante todo es una catequesis de proceso, por lo tanto, gradual. Quizá es uno de los aspectos más significativos para el destinatario: la preocupación por garantizar la totalidad de los elementos básicos de la fe<sup>30</sup> se transforma en garantizar un acompañamiento en el progresivo desarrollo de la fe inicial a medida que se le van abriendo los tesoros de la fe.

A la base está la comprensión de la fe como don recibido por la gratuidad de Dios, y a la vez tarea que empeña al creyente en alcanzar la madurez. Es asumir que la fe es relación con el misterio trinitario, diálogo que se desarrolla por la libre iniciativa de Dios en Jesucristo, su Palabra definitiva, y la respuesta libre del ser humano. Para este desarrollo es necesario un itinerario gradual que vaya “re-velando” los misterios de la fe y su incidencia en la vida.

Un proceso supone tiempo suficiente para alcanzar las metas propuestas, lo que se contrapone a los tiempos reducidos de la catequesis tradicional, generalmente limitados por las fechas de celebración de los sacramentos.

Un proceso que se caracteriza por ser integrado e integrador. Al favorecer el desarrollo de la fe hacia la madurez cristiana, es necesario que se desplieguen todas sus dimensiones: la dimensión confesional, la celebrativa y la testimonial en un clima comunitario. No se descarta ni descuida el contenido, en cuanto da solidez a la confesión de fe en Cristo vivo (cf. Lc 1, 1-4) No obstante, es una catequesis que tiene al centro la palabra de Dios porque es encuentro con ella. Y esta palabra tiene su propio dinamismo de revelación y respuesta en la confesión de la fe, en la alabanza y oración (celebración) y compromete la vida<sup>31</sup>. De aquí que se trata

---

30 A pesar de esta preocupación la constatación más frecuente es que el gran fallo de la vida cristiana tradicional es la ausencia de progresividad y desarrollo de la fe inicial, infantil en muchos casos. Si no hay progreso no hay cambios, y sin cambios no se llega a la madurez. El proceso es el que favorece el cambio y por tanto la madurez.

31 Cf. DGC 84

de un proceso integrado que abarca la experiencia creyente en todas sus dimensiones y a la vez integrador porque favorece su desarrollo en unidad y coherencia.

Si el proceso tiene una meta final, un punto de llegada, el *camino* ha de ser un itinerario que establezca en cada etapa los contenidos, las experiencias, las actitudes y conductas que se van desarrollando. Hablamos de un proceso sistemático, que ha de abarcar en cada etapa todas las dimensiones de la fe y a la vez ha de ahondar en cada una de ellas de modo progresivo, lo que significa que además de sistemático es gradual.

El RICA ayuda a tomar conciencia de que el sacramento no es el final del recorrido, sino parte importante dentro del camino<sup>32</sup>, si nos referimos a los sacramentos de la iniciación cristiana. La catequesis ha de ser mistagógica, o lo que es lo mismo ha de desarrollar el contenido del sacramento celebrado y acompañar en su integración en la vida. Si la catequesis es verdadera mistagogía conducirá a los catequizandos a celebrar, vivir, y testimoniar su fe.

### **CARACTERÍSTICAS DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS EN CLAVE CATECUMENAL Y SU APLICACIÓN AL ITINERARIO “SEREIS MIS TESTIGOS”**

La elección en Venezuela de un itinerario de fe para los adultos parte de la afirmación general de que “la catequesis con adultos es un proceso de acompañamiento sistemático, orgánico e integral para la vivencia, celebración, crecimiento y práctica de la fe de hombres y mujeres con miras a su inserción en la comunidad cristiana, y al testimonio evangelizador en su familia y en el medio social”<sup>33</sup>

---

32 LÓPEZ SÁEZ J.: *Catecumenado e inspiración catecumenal* ob. cit., 293

33 COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y BIBLIA, *Propuesta Nacional para los itinerarios catequísticos de Iniciación Cristiana*, Caracas, 2002, 17. En adelante: *Propuesta*.

El itinerario *Serán mis testigos* es la programación de un proceso de maduración de la fe de los adultos, de inspiración catecumenal, para aquellos que desean completar su crecimiento en la vida cristiana. Se han tenido en cuenta los retos planteados de cara a la realidad nacional, social, familiar, religiosa y eclesial. En el itinerario se propone una formación básica y esencial que pone los cimientos de la vida cristiana, y capacita para vivir en la comunidad eclesial y para dar testimonio de la novedad del Reino de Dios en el mundo<sup>34</sup>.

La catequesis correspondiente a este itinerario, inicia en la vida de hijos de Dios, en Jesús, por el don del Espíritu Santo; ayuda a descubrir la presencia del Reino de Dios en la historia personal, comunitaria y nacional; anima a orientar la vida con los valores del evangelio; impulsa a asumir la identidad cristiana; y acompaña la incorporación activa en la comunidad eclesial de los catecúmenos y catequizandos<sup>35</sup>.

El método asumido es el método antropológico porque privilegia la dimensión teologal de la encarnación. Asumir la experiencia humana como lugar de la revelación de Dios, manifestada en la Palabra, tiene que estar muy claro en la conciencia del catequista. La lectura de fe de la vida ha de ser un ejercicio cotidiano del catequista que lo habilite para esta mediación en el encuentro catequético.

El objetivo general del itinerario *Serán mis testigos* es: ofrecer a los adultos las orientaciones, ámbitos y medios que favorezcan la conversión y la adhesión a Cristo, el crecimiento y maduración de la fe, la participación en la comunidad eclesial, y la opción cristiana de un proyecto de vida según el Evangelio.

---

34 *Propuesta*, 11; Cf. DGC 67

35 *Propuesta*, 12

Los objetivos específicos para cada etapa son:

1ª Etapa: Descubrir el sentido de la vida en el encuentro con Jesucristo vivo y con su Palabra.

2ª Etapa: Promover procesos de personalización y profundización de la fe.

3ª Etapa: Ahondar en la experiencia cristiana, en la oración y el seguimiento de Jesús como preparación a la celebración (o renovación) del bautismo y a la vivencia del compromiso bautismal.

4ª Etapa: Favorecer la participación y vivencia en la comunidad cristiana y la capacidad de afrontar las situaciones complejas de nuestra realidad desde la fe.

Como camino de iniciación, o reiniciación cristiana, el itinerario desarrolla el proceso catequético correspondiente a las cuatro etapas del catecumenado. La duración depende de las circunstancias particulares, sin embargo gira alrededor de los dos años.

Los contenidos catequéticos de cada etapa se corresponden con la naturaleza de la misma, tal como lo señala el RICA, y con el objetivo propuesto en el itinerario. Teniendo en cuenta que esta catequesis ha de ser una formación intensiva, integral y fundamental, a la vez que gradual y progresiva, la programación comprende siete áreas temáticas<sup>36</sup> :

- Área antropológico-social: la dimensión personal y el entorno familiar, comunitario y social, a la luz de la fe.
- Área bíblica: la historia de la salvación en los momentos y personajes bíblicos más relevantes.
- Área cristológica: Jesús, centro de la catequesis, revelador del Padre, “camino, verdad y vida”, presentado sobre todo a través de los evangelios.

- Área eclesial-comunitaria: el nacimiento de la Iglesia, la acción del Espíritu Santo en los apóstoles y en las primeras comunidades, y la experiencia eclesial de hoy.
- Área litúrgico-sacramental: la experiencia de la celebración de la fe en la liturgia en general y en cada sacramento. Dimensión sacramental de la vida cristiana.
- Área de espiritualidad (o vida en el Espíritu): la vida nueva (vida divina) recibida en el Bautismo, que se desarrolla por la vivencia de la fe en todas las situaciones de nuestra vida terrena, en la experiencia de la oración y en la lectura cristiana de los signos de los tiempos. En esta área es muy importante evitar ese dualismo fatal que pervive todavía hoy en los fieles.
- Área moral: la dimensión ética del seguimiento de Cristo. Adquisición de valores y actitudes básicas del cristiano, inspirados en el evangelio y orientando el compromiso. En esta dimensión se juega la autenticidad de la fe.

Además, en cada etapa se contemplan las celebraciones y ritos señalados por el Ritual, tanto durante la etapa, como al finalizar cada una como paso de etapa. Aunque el Ritual no propone un cierre al finalizar el tiempo de mistagogía, en el itinerario se sugiere la celebración de envío, en la que los catequizandos se comprometen en un campo pastoral específico dentro de la comunidad eclesial a la que se incorporan definitivamente.

Las siete áreas se interrelacionan ofreciendo en cada una de las etapas una presentación básica y global de la experiencia de fe y su expresión celebrativa y vivencial. La progresividad en los contenidos favorece el desarrollo gradual de la fe inicial hacia una fe adulta y comprometida. A continuación el esquema de contenidos del itinerario.

**460 ¿Es posible una catequesis en clave  
Catecumenal siguiendo el modelo del RICA?**

**ESQUEMA DEL ITINERARIO DE INICIACIÓN CRISTIANA CON  
ADULTOS “SERÁN MIS TESTIGOS”**

ETAPA-ÁREA	Texto bíblico	Antropológico	Bíblico	Cristológico	Comunitaria	Litúrgica	Espiritualidad	Moral
<p><b>Precatecumenado</b></p> <p>“Una buena noticia”</p> <p>Llamada y conversión</p>	<p>¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (Sal 8,5)</p>	<p>¿Quién soy?</p> <p>Busco una respuesta: sentido de la vida y apertura a la trascendencia</p>		<p>Cristo da sentido a mi vida.</p> <p>Primer anuncio de Cristo: llamada a la conversión</p>	<p>“¿Qué tenemos que hacer?”</p> <p>El despertar de la fe.</p>			
<p><b>Catecumenado</b></p> <p>“Luz para todos los pueblos”</p> <p>Catequesis integral</p>	<p>“¿Y según ustedes, ¿quién soy yo?” (Mc 8,29)</p>	<p>Por amor creó Dios al hombre y a la mujer. Este amor se refleja en la familia y en la comunidad</p>	<p>El amor de Dios se hace presente en un pueblo: le habla, lo elige, hace alianza con él y el pueblo no es fiel</p>	<p>Por amor nos envió a su Hijo Único. Jesús realiza la nueva Alianza</p>	<p>La Iglesia es el pueblo de la nueva Alianza, continuadora de la misión de Cristo</p>	<p>Por los sacramentos se realiza en nosotros la salvación</p>	<p>Llamados a vivir la vida cristiana: la conversión y la fe</p> <p>Vivir según la voluntad de Dios.</p>	<p>El Código de la Alianza y la ruptura. Nueva ley y pecado.</p>
<p><b>Iluminación y purificación</b></p> <p>“Felices los que...”</p> <p>Catequesis bautismal – cuaresmal</p>	<p>“Si conocieras el don de Dios... yo te daría agua viva” (Jn 4,10)</p>	<p>El amor de Dios hace todo nuevo en Cristo</p>	<p>La experiencia de Israel, figura de Cristo y de nuestra historia</p>	<p>Jesús nos muestra el camino</p>	<p>La confesión de fe en la comunidad eclesial</p>	<p>Por el bautismo nacemos a una nueva vida</p>	<p>Renovados en Cristo, somos criaturas nuevas</p>	<p>Una nueva Alianza y una nueva vida: las bienaventuranzas del Reino</p>
<p><b>Mistagogía</b></p> <p>“Un solo corazón”</p> <p>Catequesis de la comunidad</p>	<p>“Serán mis testigos” (Heb 1, 8)</p>	<p>Colaboradores de Dios: la transformación de la sociedad y de la historia</p>		<p>Pascua: Jesús resucitado permanece entre nosotros</p>	<p>Somos miembros de la comunidad de fe: la Iglesia</p>	<p>En los sacramentos vivimos la Alianza y hacemos comunidad</p>	<p>Llamados a vivir una vocación y una misión.</p>	<p>La vida en el Espíritu: ley y libertad cristiana</p>